

GUSTAVO PEREIRA

para niñas y niños

Selección de Laura Antillano
Ilustraciones de Carmen Salvador



10+

Gustavo Pereira para niñas y niños

Selección de Laura Antillano

Ilustraciones de Carmen Salvador



Gustavo Pereira para niñas y niños
Selección de Laura Antillano
Ilustraciones de Carmen Salvador



Campana Nacional de Promoci3n de la Lectura
Centro Nacional del Libro
Caracas/2014

Ministerio del Poder Popular para la Cultura
Centro Nacional del Libro (CENAL)
Campaña Nacional de Promoción de la Lectura

© Instituto Autónomo Centro Nacional del Libro, 2014
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 20.
El Silencio, Caracas 1010 - Venezuela.
Teléfonos: (58-212) 4822393 / 4827074
Fax: (58-212) 4842293

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf69920148002797
ISBN 978-980-6470-36-1

Concepto editorial
Marina Araujo

Ilustraciones
Carmen Salvador

Diseño de colección y diagramación
Clementina Cortés

Ilustración de Gustavo Pereira
Iván Lira

Corrección de textos
Lola Lli Albert

Impreso en Venezuela por la Fundación Imprenta de la Cultura

Este libro es para ti

Es un libro de poemas.

Queremos que lo leas como te guste, puedes empezar por el principio, pero también abrirlo a la mitad, o por donde te parezca mejor.

Cada poema ha sido escrito por una persona que escuchó, sintió y pensó, antes de llevar a la escritura sus sensaciones.

Está escrito para que tú lo leas y encuentres en esas palabras significados, imágenes y sonidos, que te llevarán a otras palabras, otros sonidos y otras imágenes, y ¿por qué no?, también a otros libros.

La poesía tiene música interior, algunas veces te das cuenta apenas lees las palabras, en otras es más sutil, y parece que ocurriera por dentro como un hilo que crece y esquiva, pero allí está, lo sabes al saborear la frase, al descubrir su tono.

Así es la poesía, sencilla y próxima, como el agua clara, la pelambre de tu mascota, la carrera que diste para agarrar la pelota, el abrazo de los que queremos.

Ahora camina por ese sendero y descúbrela desde tu propia mirada.

¿Quién es Gustavo Pereira?



Nació en Margarita, esa bella isla de Venezuela, en el año 1940 y durante toda su vida ha estado cerca del mar. Sus sueños de viajes, su manera de mirar el cielo y de acercarse a la personas tiene que ver con ese paisaje que lo ha rodeado siempre.

Comenzó a leer a los cuatro años y se convirtió en un gran lector, conocedor de la poesía del mundo. A los diecisiete años ya escribía poesía, había publicado su primer libro de versos adolescentes: *El rumor de la luz*, y vivía el mundo que lo rodeaba con gran curiosidad de investigador.

Creó una forma particular del poema a la que llama “somari” y es una fusión del aforismo y la poesía, en textos muy cortos, como los haikú de la poesía oriental.

Se hizo abogado y profesor universitario y su espacio de trabajo ha estado siempre en el oriente de Venezuela. Ha viajado por el mundo y realizó su doctorado literario en Francia en 1982.

Su obra como poeta y ensayista se encaminan juntas, así como su interés inquebrantable por los problemas sociales de la gente humilde; en esa línea sensible nace su libro dedicado a los pueblos originarios: *Costado indio* (2001), cuyo poema “Sobre salvajes” está incluido en esta selección.

Su escritura y sus intereses de lector lúcido permanente lo llevan a realizar un exquisito recorrido por tópicos relacionados con el oficio de poeta y sus circunstancias, cuyo vértice señala la caracterización del oficio desde distintas posturas. Escribe sobre Nezahualcóyotl, el poeta chichimeca, sobre Vladimir Maiakosky, sobre los grandes poetas orientales y los destinos de Sófocles, Diógenes, Eurípides, Homero, Sócrates, Pessoa y García Lorca, entre muchos otros.

En su mirada al oficio y la postura humana, Pereira señala concluyente: “La poesía y el poeta se enraízan en esos deslumbramientos tormentosos que han permitido al hombre elevarse desde las sombras de su sinuoso pasado: el asombro, el amor, la fraternidad, la dignidad, el afán de justicia, de lucidez, de libertad” (*El peor de los oficios*, p. 219).

El conocimiento de la historia es otro de los temas que lo apasionan, en su continuo afán de explicación al mundo, escribe: *Historias del Paraíso*, un maravilloso ensayo en tres tomos sobre nuestra América del Sur.

Su cuantiosa obra poética y ensayística lo ha hecho merecedor de numerosos reconocimientos tanto nacionales como internacionales, y es posible que el que le produzca mayor satisfacción sea el reconocimiento de la gente común, en la calle y en todas partes, cuando lo abordan con humildad y admiración, por ser el autor del preámbulo de nuestra actual Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.

Poemas





Somari

Cuando la mañana penetra en tu casa
abres la puerta y pasa todo el mundo
Y se cierra en paz el rencor
Y se va el mal
Y toda la casa queda iluminada

(Segundo libro de los somaris, 1979)





Autorretrato de la taza de té

Sobre un gran mantel blanco donde reposa una vajilla
humea la taza de té desnuda que me aguarda
Y entre las formas del humo que se desvanece en el cuarto
un hombre que no alcanzó a conocerse también parte.

(Poesía de qué, 1970)



Somari

Hoy amaneció claro como el agua
Mañana tal vez no haya sol

Debo aprender del tiempo
que es salvaje y como un jardín.

(Vivir contra morir, 1988)



El viento que eriza la piel del agua

El viento que eriza la piel del agua
El pedazo de madera húmeda que flota
El cangrejo en la hendidura
de los peñascos a pleno sol

¿Son el lenguaje que siempre he esperado
La respuesta que nunca quise oír?

(El libro de los somaris, 1974)



Somari del color del agua

No sé cuál es el color del agua lejos de aquí
Pero cerca de aquí tampoco sé.

(Escrito de salvaje, 1993)



Las aguas

Las aguas de arriba no saben qué esconden las aguas
de abajo
Aunque las aguas de abajo conocen todos y cada uno
de los secretos de
las aguas de arriba
Muchas veces esos secretos recorren el mundo
sin saber que las aguas de abajo los llevan y los traen...

(Poesía de qué, 1970)



Pisada

La hallé esta mañana en la arena
Ni la alta marea ni los vientos pudieron llevársela
Brillaba como una moneda nueva en medio de la playa
húmeda.

(Tiempos oscuros, tiempos de sol, 1981)



Somari

Las cosas de arriba
parecen caer
Y las de abajo subir.

Dime: ¿Cómo es
que has adelgazado tanto?
¿Sufres acaso de poesía?

LI T'AI PO, A TU FU

(Poesía de qué, 1970)



Somari

La solitaria cresta del mar
apura su último sorbo de sol

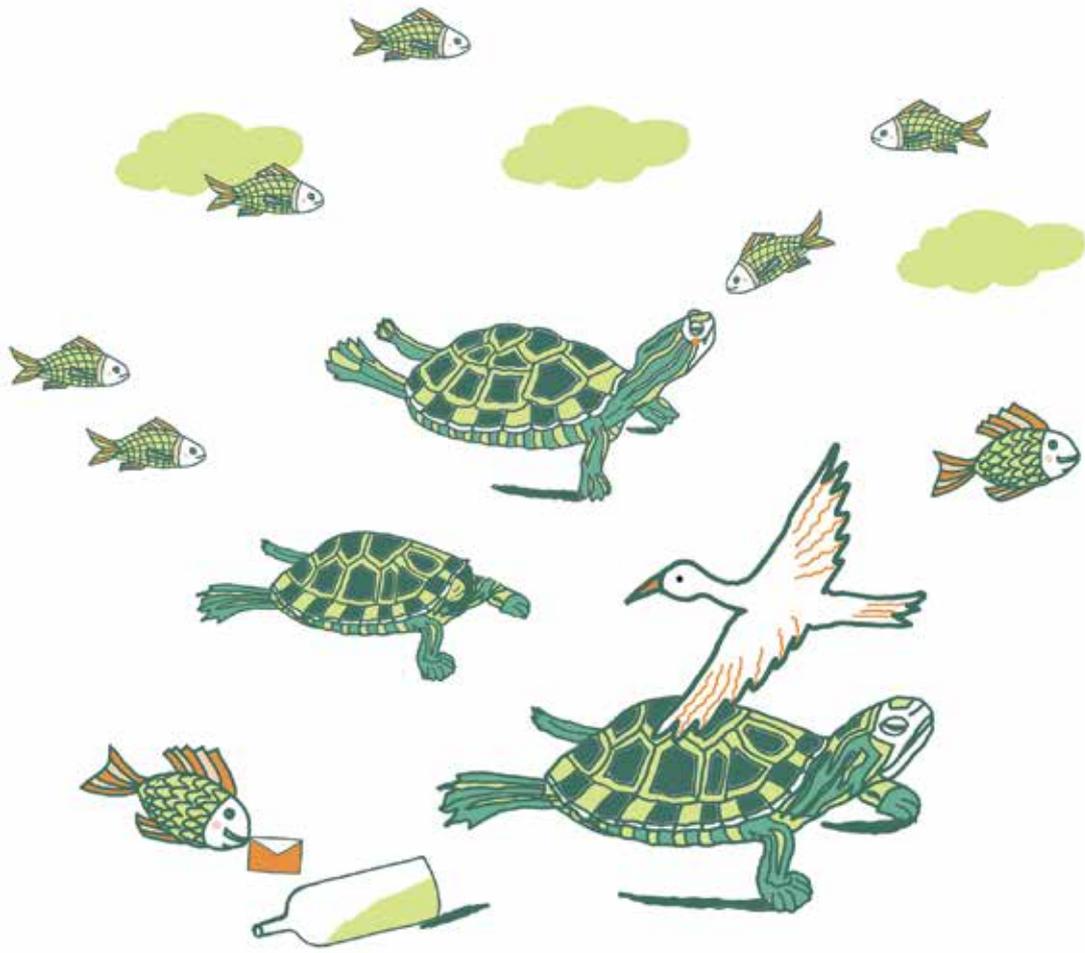
(Tiempos oscuros, tiempos de sol, 1981)



Somari del cuerpo y de las sombras

Uno tiene un cuerpo y una sombra
O un cuerpo y sus sombras
Yo mi sombra y sus cuerpos
 Y estos sus sombras
 Y estas sus cuerpos
 Y así...

(Segundo libro de los somaris, 1979)





Somari del lugar común

Si usted dice la palabra cisne tantas veces
tantas veces
tantas veces
la va gastando hasta dejarla sin plumas.

(Equinoccial, 2007)



Somari del sombrero que el mago dejó

Bajo el sombrero que el mago dejó
 está tu pie blanco como un primer diente
Sale como una paloma de un nido
y se echa a volar en mí
 alrededor de mí
 sobre mí
 desnudo
 cálido.

(Segundo libro de los somaris, 1979)





El pan partido sobre la mesa de mi casa
Los restos de comida en el mantel las ollas y todo
 aquello
Y mis hermanos reunidos y la tropa entera masticando
Y el sonido de la lluvia en las tejas y después las largas
 noches
 con la lámpara Coleman colgando de la viga
Y las salamanquejas que aterraban a mi madre y el paso
 secreto en el patio
Y los pequeños lagos en el barro donde echaba mis naves
 blancas y largas de papel de cuaderno.

(Los cuatro horizontes del cielo, 1973)



IV

Otra vez los pómulos del abuelo salían a buscarme
cuando solo me reconfortaban sus cuentos de mar
y sus manos inacabables sobre el tejido del chinchorro y
aquel sombrero
que no largaba
Y otra vez la travesía a la minúscula estrella caída
a mis pies de tarde en tarde cuando como un hachazo
todo volvía
a ser real.

(Los cuatro horizontes del cielo, 1973)



Somari de los escaparates

Los escaparates parecen sabios porque guardan
silencio todo el tiempo
También guardan vestidos y zapatos
corbatas y camisas
pero eso no los llena de talento
Los escaparates son sabios porque a nadie se le ocurre
preguntarles nada.

(Oficio de partir, 1999)



Somari de los soñadores

Si no fuera por los soñadores
el mundo
 sería una basura
y caverna lóbrega nuestro lecho

Si no fuera por los soñadores
¿qué sentido
 tendría
 todo esto?

Los búhos serían amos del día
y los garrotes terminarían por escribir las únicas palabras.

(La fiesta sigue, 1992)



Somari con pez y pájaro

En mi cabaña conservo un pez de arcilla
y un pájaro de sombra
A ellos acudo para librarme del hastío

El pez habla por los cuatro costados el pájaro me alumbra
Sobre nosotros solo el loco firmamento es perfecto

Cuando todo duerme
el pez despierta a los lagartos amordaza las arañas y conforta a los
náufragos
Y mientras el cielo nocturno se desliza
el pájaro de sombra sube hasta el costado del cosmos impasible
y regresa convertido en punzada.

(Sentimentario, 2004)



Los navíos

El primer navío partió al amanecer
El segundo fondeó al otro lado del arrecife
El tercero no supo decir qué humillación lo vencía tan hondo
Del cuarto bajaron náufragos con algas en el cuerpo
y rosas del océano
capturadas en lejanas fronteras
El quinto pasó a nuestro lado como un témpano
y apenas nos dejó su débil susurro de niebla peregrina
Al sexto lo bauticé Mensajero de los Vulnerables
El séptimo se desprendió como el sueño de una infancia
recobrada
que no tiene regreso
El octavo se metió en las tinieblas amparado por sus
pantuflas doradas
El noveno se dolió de antiguos arrebatos y se dio a los
hechizos
El décimo se llamó a sí mismo El Inmortal
y yace en el fondo de las arenas.

(Oficio de partir, 1999)



Sobre salvajes

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío Chiriké-yeetakuú, que significa Saliva de las Estrellas; a las lágrimas Enú-parupué que quiere decir Guarapo de los Ojos y al corazón Yewán-enapué: Semilla del Vientre. Los waraos del delta del Orinoco dicen Mejokoji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma. Para decir amigo dicen Ma-jokaraisa: Mi Otro Corazón. Y para decir olvidar dicen Emonikitane, que quiere decir Perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen
Para decir tierra dicen madre
Para decir madre dicen ternura
Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos
que con toda razón
las buenas gentes que somos
les llamamos salvajes.

(Escrito de salvaje, 1993)



Samarkanda

En Samarkanda conocí los tigres
Hay una foto ante la gran mezquita
en la que puedo verme
Y al fondo
flanqueándome
los diablos de Timur desvanecidos
De ellos tengo ahora solo manchas
incandescentes Una gran jarra alzada
(o alzada acaso en mi imaginación)
y dos cabezas anchas e insensatas.
(Una mujer uzbeka pasaba acurrucada)
Después los tigres fueron al mercado Apartaron
las tiendas
y comieron sandías toda la tarde

Yo me escapé por una callejuela
de altas casas de barro
donde un mago soplaba sus candelas
al rescoldo de un sótano
sobre cientos de lámparas
Le compré una estrella antigua y una rosa de los vientos
porque no quería genios escondidos que me apartaran
del fulgor

Después al anochecer
una muchacha me leyó la suerte
Se interesó por mi país natal
Preguntó si el Orinoco tenía fin
Quiso saber si existían las anacondas
o eran simples historias de turistas

A mi vez indagué sobre samovares
por derviches y lenguajes secretos

pero todo estaba echado de antemano
Tomé con ella un té amargo y espeso
y al despedirme me obsequió un cuchillo de cacha
incrustada
que todavía conservo.

(Escrito de salvaje, 1993)





En casa

En el cuarto de los niños la vida traza su aleteo
Canta su canción de cuna
Por largo tiempo canta su canción de cuna
Y creo que siempre será así
Siempre habrá una canción de cuna que cantar.

(Poesía de bolsillo, 2002)

Estimados adultos:

La poesía nos lleva a conservar nuestro espíritu de niños siempre; es por eso que los adultos acercamos a los niños y las niñas a esta forma de la literatura que los hará disfrutar del lenguaje y sus secretos.

Esta selección de poesía será entregada por ustedes a ellas y ellos. Ustedes, lectores, como papás, mamás, tíos y tías, primos, vecinos, abuelos, amigos, maestros o maestras. Un “alguien” adulto que lo encontró y lo llevará consigo hasta las manos de ese joven lector ansiado que lo tomará para sí.

Pero la tarea de quien lo entrega no termina allí, es como un legar a otro, entregar las palabras del poema, enseñarlo a convertir en suyo lo que el poeta o la poetisa escribieron.

La poesía, los poemas crecen en ese encuentro directo con el entorno y el adentro, con la palabra, la emoción y el pensamiento. “La poesía –como dijera Paul Éluard– está en la vida, está al servicio de la vida y se aplica, desde siempre, a pesar de las persecuciones de toda clase, a negarse a servir a un orden que no es el suyo”.

Los niños están siempre abiertos a los descubrimientos novedosos y la poesía puede ser uno de ellos. Queremos que se apropien del poema, que lo hagan suyo desde el hecho mismo de encontrar en su hechura, su consistencia, algo que les dice de sí mismos. Para que este acuerdo se dé tenemos que olvidar las manías y la imposición; dejar que fluya lo auténtico, la lectura verdadera.

Hay que dejar que los niños disfruten de las palabras y sus fuerzas secretas, dejarlos imaginar y expresar lo que la lectura les hace pensar y sentir. Buscamos lo que les gusta porque está en su naturaleza: los juegos de palabras, la sonoridad cadenciosa que dice de sus ritmos interiores; los paisajes de la naturaleza y sus secretos, lo sencillo que sorprende, lo pequeño que llama, lo aparentemente simple.

Disfrutar de las palabras y las imágenes en ellas, conversar desde la búsqueda de su mirada al texto: ¿qué te parece que dice el poema? o ¿de qué crees que habla el poeta? ¿qué ves tú allí?

Compartir la lectura del niño o niña, conversar en el buen sentido de esta idea, teniendo al poema como punto de partida. Vamos a pedirle que lea, vamos a ayudarlo a sentirse cómodo con el poema, a pensarlo suyo, simple, cercano.

Al apropiarse del libro podrá elegir lo que más le guste y comentarlo; no se trata de razonar su elección sino de dejar fluir su encuentro con las palabras, como fluye el agua de un arroyo. Ese es el diálogo que queremos que se produzca, el que hará crecer al niño en su descubrimiento de la palabra, como un sonido misterioso, preñado de significados, cuyo misterio le revelará un mundo pleno de elementos para engrandecer su imaginación y para hacerlo un ser humano en contacto con su entorno en términos de felicidad; porque, como dijera José Martí, “los niños nacieron para ser felices”.

Laura Antillano

Índice



Este libro es para ti

7

¿Quién es Gustavo Pereira?

9

Somari

13

Autorretrato de la taza de té

15

Somari

17

El viento que eriza la piel del agua

19

Somari del color del agua

21

Las aguas

23

Pisada

25

Somari

27

Somari

29

Somari del cuerpo y de las sombras

31

Somari del extraño

33

Somari del lugar común

35

Somari del sombrero que el mago dejó

37

III

39

IV

41

Somari de los escaparates

43

Somari de los soñadores

45

Somari con pez y pájaro

47

Los navíos

49

Sobre salvajes

51

Samarkanda

53

En casa

57

Estimados adultos

59

Gustavo Pereira (Punta de Piedras, isla de Margarita 1940). Poeta. Doctor en Estudios Hispanoamericanos, Universidad de París. Recibió el Premio Nacional de Literatura (2001) y el Premio Internacional de Poesía “Victor Valera Mora” (2009). Entre sus obras: *Los cuatro horizontes del cielo* (1970), *Libro de los somaris* (1974), *Escrito de salvaje* (1993) y *Costado indio* (2001).

Laura Antillano (Caracas, 1950). Escritora, profesora universitaria. Premios: Cuento *El Nacional* (1977), Julio Garmendia, Universidad Central de Venezuela (1983), Biental José Rafael Pocaterra (2004), Ministerio de la Cultura (2011). Entre sus obras: *Perfume de gardenia* (1982), *Diana en tierra wayúu* (1992), *Solitaria Solidaria* (1990) y *La luna no es pan de horno y otras historias* (2004).

Carmen Salvador (Caracas, 1953). Arquitecta graduada en la UCV, se ha destacado como pintora e ilustradora de libros infantiles para editoriales nacionales y extranjeras, algunos de los cuales han sido premiados por el Banco del Libro, El Centro Nacional del Libro y la Jugendbibliothek de Alemania.



República Bolivariana de Venezuela
CENAL

Instituto Autónomo
Centro Nacional
del Libro

RIF: G-20000706-0